

---

# Vivir según el Espíritu divino (1 Pe 4,14). Claves de discernimiento en la Primera carta de Pedro

*Live According to the Divine Spirit (1 Pe 4:14).  
Discernment Keys in First Peter*

RECIBIDO: 21 DE NOVIEMBRE DE 2022 / ACEPTADO: 21 DE ABRIL DE 2023

---

**María José SCHULTZ**

Universidad Católica Silva Hernández. Facultad de Teología  
Santiago. Chile  
ID ORCID 0000-0003-2964-3651  
mschultzm@ucsh.cl

**Jose C. COUPEAU**

Universidad de Deusto. Facultad de Teología  
Bilbao. España  
ID ORCID 0000-0003-3211-9666  
ccoupeau@deusto.es

**Resumen:** La presente investigación se aproxima a la Primera Carta de Pedro desde la pregunta por las claves de discernimiento en el discurso ético del autor. A modo de introducción se presenta un diagnóstico sobre el uso de la carta en distintas disciplinas teológicas. Metodológicamente se aborda el discurso aplicando un análisis retórico a fin de descubrir indicios de la estrategia del autor y, posteriormente, un análisis teológico con el objetivo de sistematizar lo que se expone acerca de la acción del Espíritu en el creyente. Los resultados de la investigación contribuyen a identificar pistas para el discernimiento en tres ámbitos: en relación con uno mismo, en las relaciones sociales y en las relaciones domésticas. El estudio concluye con la actualización de dichas claves como un aporte novedoso de la carta a la disciplina de la teología espiritual.

**Palabras clave:** Primera carta de Pedro, Espiritualidad, Discernimiento.

**Abstract:** The present investigation approaches the First Letter of Peter from the question about the keys of discernment in the ethical discourse. As an introduction, a diagnosis is presented on the use of the letter in different theological disciplines. Methodologically, the discourse is approached by applying a rhetorical analysis in order to discover indications of the author's strategy and, later, a theological analysis with the objective of systematizing what is exposed about the action of the Spirit in the believer. The results of the research help to identify clues for scrutiny in three areas: in relation to oneself, in social relations and in domestic relations. The study concludes with the updating of these keys as a new contribution of First Peter to the discipline of spiritual theology.

**Keywords:** First Epistle of Peter, Spirituality, Discernment.

**Cómo citar el artículo:** SCHULTZ, M<sup>a</sup> J. y COUPEAU DORRONSORO, J. C., «Vivir según el Espíritu divino (1 Pe 4,14). Claves de discernimiento en la Primera carta de Pedro», *Scripta Theologica* 55 (2023) 541-568.

<https://doi.org/10.15581/006.55.3.541-568>

## INTRODUCCIÓN

La Primera carta de Pedro<sup>1</sup> es uno de los escritos neotestamentarios que, a diferencia de los escritos paulinos, ha suscitado un mayor interés entre los especialistas, sólo a partir de la década de los 80. La historia de la investigación deja en evidencia que sólo en las últimas décadas la carta ha sido estudiada más ampliamente y desde diferentes enfoques<sup>2</sup>. Uno de los principales temas abordados es la pregunta por la estrategia que propone el autor a sus lectores, que sufren hostilidad verbal y rechazo por parte de vecinos (2,11), autoridades (2,13.18) y familiares (3,1). La pregunta por la estrategia del autor ha sido estudiada desde diferentes perspectivas, entre las más destacadas por su impacto está el estudio de exégesis sociológica realizado por John Elliott. Posteriormente, se destacan las investigaciones de David Horrell desde la antropología cultural y su estudio más reciente junto a Wei Wan, en el cual aplica la metodología de la crítica espacial. Por último, destacamos las investigaciones de Travis Williams realizadas desde un análisis contextual<sup>3</sup>.

No obstante, la carta habiendo sido estudiada desde hipótesis, preguntas y métodos diversos, todavía no ha sido abordada desde el interés que inspira la presente investigación. Este interés queda recogido en la pregunta por los criterios de discernimiento que ofrece el autor a sus lectores y la comprensión que este tiene de la vida espiritual. El objetivo final es actualizar los resultados del análisis y proponer una lectura novedosa, habiendo mostrado la relevancia de los datos para una sensibilidad actual y para un renovado interés en 1 Pe y su propuesta. En consecuencia, esta investigación se ocupa de un tipo de evidencia que, habiendo estado ahí siempre, ha pasado desapercibida mayormente por los especialistas.

La metodología aplicada en el estudio es un análisis literario-teológico de 1 Pe, especialmente la sección del discurso parenético y las alusiones al Espíritu Santo dispersas a lo largo de la carta. La estructura del estudio procede por los siguientes pasos. A modo de diagnóstico, la investigación comienza

<sup>1</sup> En adelante 1 Pe.

<sup>2</sup> Véase MÜLLER, P., «Der 1. Petrusbrief (Teil 1)», *Theologische Rundschau* 80 (2015) 335-371 y «Der 1. Petrusbrief (Teil 2)», *Theologische Rundschau* 80 (2015) 425-465. Ambos artículos presentan una amplia bibliografía de los estudios realizados.

<sup>3</sup> ELLIOTT, J., *Un bogar para los que no tiene patria ni bogar*, Estella: Verbo Divino, 2005; HORRELL, D., *Becoming Christian: Essays on 1 Peter and the Making of Christian Identity*, London: Bloomsbury T&T Clark, 2013; WILLIAMS, T., *Persecution in 1 Peter: Differentiating and Contextualizing Early Christian Suffering*, Leiden: Brill, 2012.

con una parte introductoria dedicada a exponer el uso que se ha hecho de la carta en las diversas disciplinas teológicas. Seguidamente, presenta la definición de espiritualidad y de discernimiento que se aplicará a lo largo del artículo, posteriormente se introducen algunos antecedentes del contexto y situación de los destinatarios de 1 Pe. En una segunda parte se exponen los resultados de la investigación: primero se presenta un breve análisis retórico del discurso con el objeto de apreciar su estrategia. A ello se añade un análisis teológico a fin de dilucidar cómo entiende el autor la presencia del Espíritu Santo en el creyente. La última parte del presente estudio culmina con la exposición de las claves de discernimiento que se rescatan del discurso parenético de la epístola. Concluye el estudio con una actualización de los resultados y con la propuesta de una nueva lectura.

## 1. BREVE DIAGNÓSTICO ACERCA DEL USO DE 1 PE EN LA TEOLOGÍA

En esta sección interrogamos a modo de breve diagnóstico el lugar que ha tenido 1 Pe en algunas disciplinas teológicas, con ello buscamos identificar los pasajes más referidos en general. Comenzamos presentando el lugar destinado a 1 Pe en la teología.

Para ilustrar la inspiración que los versículos de 1 Pe han rendido a casi todas las disciplinas teológicas, citamos algunos ejemplos. Para la Teología Bíblica (1,25): *“La Palabra del Señor dura por siempre. Esta es la palabra que os ha sido proclamada como buena noticia”*; para el Misterio de Dios Uno y Trino (1,2): *“elegidos según el designio de Dios Padre, por medio de la acción santificadora del Espíritu, en virtud de la obediencia y el derramamiento de la Sangre de Jesucristo”*; para la Cristología (1,8): *“sin haberlo visto, lo amáis; sin verlo ahora, creéis en él, y os alegráis con un gozo inefable y glorioso, recibiendo como plenitud de vuestra fe la salvación”*; para la Eclesiología (2,9): [sois] *“un linaje escogido, una residencia regia, una comunidad sacerdotal, una nación santa, un pueblo adquirido [por Dios]”*; para la Teología Moral (3,10): *“Quien desee amar la vida y ver días felices, que guarde su lengua del mal y sus labios del engaño; que se aparte del mal y haga el bien”*.

La epístola también está presente en la liturgia. Aunque el *leccionario* dispone una parte sustancial de 1 Pe a lo largo de los ciclos litúrgicos (temporal y santoral), la liturgia ha fragmentado la lectura del texto, omitiendo expresiones de este que resultan disonantes con nuestra sensibilidad. Por ejemplo, *“Asimismo, vosotras, mujeres someteos a vuestros maridos”* (3,1), *“Siervos, someteos*

*a vuestros dueños con sumo respeto*” (2,18). El ciclo temporal, lee la epístola durante la Pascua seis domingos sucesivos. De este modo, estos fragmentos han pasado a ser los más conocidos por la comunidad creyente<sup>4</sup>. Durante el ordinario, sin embargo, el ciclo temporal lee cinco pasajes en las *ferias* de la Semana VIII<sup>5</sup>. Por su parte, el ciclo santoral, también lee 1 Pe<sup>6</sup>. En total, el *leccionario* prescinde de una veintena de versículos, la quinta parte del centenar que integra la carta<sup>7</sup>.

Entre todas las disciplinas teológicas, quizá la Teología Fundamental sea la más asidua al texto de 1 Pe, puesto que ha elevado a rango de emblemática para su tarea teológico-apologética la exhortación: “*estad siempre dispuestos a responder a todo el que os pida razón de la esperanza que os inunda*” (3,15).

La carta atrajo la atención de la ascética en el pasado y la Teología Espiritual no ha dejado de referirse a 1 Pe. Se ha inspirado haciendo uso de ella, especialmente de *versículos sueltos*. Sin embargo, consideramos esta inspiración como limitada, dado que no ha acertado a desarrollar toda la potencialidad de la carta. Si ahora venimos al tema de esta investigación, verificamos que la voz “Discernement des Esprits”, por ejemplo, en el *Dictionnaire de Spiritualité* no incluye una sola referencia a 1 Pe en las setenta columnas que ocupa, y en el desarrollo histórico, las secciones II-IV no reparan en ella<sup>8</sup>, ni aún siquiera en la sección “Dans l’Écriture” de Jacques Guillet<sup>9</sup>. Por otra parte, esta obra magna de la teología ascética y mística en el apartado “Les épîtres de Pierre” pasa por alto la operación espiritual del discernimiento<sup>10</sup>. El *Nuevo Dicciona-*

<sup>4</sup> Ciclo A, domingos 2, 3, 4, 5, 6, 7 (1,3-9; 1,17-21; 2,4-9; 2,20b-25; 3,15-18; 4,13-16). También en la Cuaresma: Ciclo B, Domingo I (3,18-22).

<sup>5</sup> Año Par; Semana VIII del Tiempo Ordinario (1,3-9; 1,10-16; 1,18-25; 2,2-5.9-12; 4,7-13).

<sup>6</sup> Cátedra de san Pedro (5,1-4); Natividad de san Juan Bautista (1,8-12); san Marcos (5,5b-14); Dedicación de una Iglesia (2,4-9). Algunos textos aparecen entre los opcionales en el Común de mártires (3,14-17 y 4,12-19), de santos y santas (3,1-9 y 4,7b-11) y de Pastores (5,1-4).

<sup>7</sup> Los versículos omitidos siendo: 1,1-2; 2,13-20a; 3,10-13; 4,1-6; 5,5a. Entre ellos se encuentra el disonante pasaje dirigido a los siervos, proponiendo su sometimiento a todo tipo de señores.

<sup>8</sup> En las columnas dedicadas a la patrística (BARDY, G., «Discernement des Esprits», en VILLER, M., BAUMGARTNER, Ch. y RAYEZ, A. [dirs.], *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris: Beauchesne, 1932-1995, 1247-1254), en las columnas dedicadas a la Edad Media (VANDENBROUCKE, F., *ibid.*, 1254-1266) y en las columnas dedicadas a la Edad Moderna (PEGON, J., *ibid.*, 1266-1281).

<sup>9</sup> GUILLET, J., *ibid.*, 1222-1247.

<sup>10</sup> COTHENET, E., «Pierre (Saint), apôtre», en *Dictionnaire de Spiritualité*, 1474-1480. Estas pocas columnas, además de introducir a las características de la epístola, van dedicadas a reflexionar sobre las fórmulas kerigmáticas que en ella se encuentran, la concepción de Iglesia como comunidad sacerdotal santa, la imitación de Cristo y la esperanza. Subraya que 1 Pe es el texto del Nuevo Testamento que más espacio concede a las enseñanzas de Cristo (*verba Christi*), especialmente aquellas propias del Sermón de la Montaña.

rio de *Espiritualidad*, tratando del discernimiento, tampoco incluye referencia a 1 Pe<sup>11</sup>.

Dos versículos más referidos por los autores sirven para ilustrar la actitud que la ascética tradicional mantuvo en relación con 1 Pe: “*Cristo padeció por nosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pasos*” (2,21) o, con texto de la Vulgata que tantas reminiscencias de la vieja ascética implica: “*sobrii estote et vigilate, quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit, quaerens quem devoret: cui resistite fortes in fide*” (5,8-9). Desde la sensibilidad renovada por la espiritualidad, la Teología Espiritual del postconcilio descubre versículos más prometedores. Por ejemplo: “*en conformidad con el Santo que os ha llamado, sed santos también vosotros en todo proceder; pues está escrito: ‘Seréis santos, porque yo soy Santo’*” (1,15-16).

Este breve diagnóstico nos permite mostrar que la carta no ha sido apreciada como una fuente para la Teología Espiritual, y menos en lo que respecta al tema del discernimiento. Discernimiento al que el Papa Francisco llama a toda la Iglesia sesenta años después del Concilio Vaticano II<sup>12</sup>. Mediante sus exhortaciones apostólicas apela, especialmente, al discernimiento de tipo evangélico, personal y pastoral, práctico, espiritual<sup>13</sup>. En el contexto de un renovado interés por la espiritualidad (*spirituality*), que aparece contemporáneamente junto con el auge de los estudios exegéticos sobre 1 Pe, buscamos posibilidades pastorales que el texto pueda ofrecer hoy a la comunidad cristiana. Vemos que la propuesta conductual de la carta es un marco para el discernimiento.

En adelante, procuramos rescatar su valor como fuente fundamental, no sólo para apreciar la vida espiritual que se propone vivir a las comunidades cristianas de Asia Menor del siglo I, sino para descubrir su carácter de guía para las preguntas actuales de los creyentes del presente siglo.

<sup>11</sup> BARRUFFO, A., «Discernimiento», en *Nuevo diccionario de espiritualidad*, Madrid: Paulinas, 1983. Tampoco hemos encontrado referencia en otras obras, por ejemplo, en LARKIN, E., «Discernment of Spirits», en WAKEFIELD, G. (ed.), *The Westminster Dictionary of Christian Spirituality*, Philadelphia: Westminster Press, 1983, 115-116; BUCKLEY, M., «Discernment of spirits», en DOWNEY, M. et al. (eds.), *The New Dictionary of Catholic Spirituality*, Collegeville: Liturgical Press, 1993, 274-281.

<sup>12</sup> Es notable, el Concilio Vaticano II no puso un énfasis especial en la práctica espiritual del discernimiento, si juzgamos el hecho de que las voces «discernir», «discernimiento», «discreción» no están incluidas en el *Diccionario de los textos conciliares. Diccionario de los textos conciliares: (Vaticano II)*, Madrid: Compañía Bibliográfica Española, 1968.

<sup>13</sup> Las exhortaciones *Amoris Laetitia* (19 de marzo de 2016), *Gaudete et Exsultate* (19 de marzo de 2018) y *Christus Vivit* (25 de marzo de 2019) incluyen sendos capítulos dedicados total o parcialmente al discernimiento.

## 2. UNA DEFINICIÓN OPERATIVA DE ESPIRITUALIDAD Y DISCERNIMIENTO

El término “espiritualidad” ha dejado de ser un concepto ajeno al mundo de la investigación contemporánea, aunque la definición de su significado y los contornos de su contenido siguen siendo cuestión de debate. El término inglés que traducimos al castellano mediante la palabra “espiritualidad” figura cada vez en más bases de datos científicas. Muestra de ello son las decenas de miles de publicaciones que incluyen el término *spirituality* en su título, en el *abstract* o entre las *keywords* que arroja una búsqueda rápida en Web of Science<sup>14</sup>.

A medida que “espiritualidad” fue dejando de ser un concepto esotérico, sus contornos, por otra parte, se volvían problemáticos. Es destacable el aporte de Sandra M. Schneiders, quien alumbrara desde la teología el concepto de *field of studies* para la espiritualidad<sup>15</sup>. Esto llevó a imaginar la espiritualidad como un lugar de encuentro y ocasión para la cooperación entre la teología y diversas ciencias y disciplinas, lo que supuso un paso clarificador. En un sentido teológico (en nuestro caso creyente, cristiano), la espiritualidad es la esfera donde el Espíritu Santo se manifiesta.

En terminología clásica, la espiritualidad constituye el objeto *material* de la Teología Espiritual, mientras que su objeto *formal* es la experiencia. La experiencia espiritual de la persona es el argumento elegido por esta disciplina para pensar y relacionarse con el Absoluto, con la Trascendencia (Dios). Esta área de la teología estudia la experiencia espiritual que el sujeto hace de la trascendencia, en su vida o, puntualmente, en momentos particulares de esta, como la oración, la adversidad o la persecución. Como disciplina teológica, la Teología Espiritual parte de fuentes como la Escritura, la cual le proporciona no sólo formulaciones e imágenes para pensar y vivir la fe, sino experiencias creyentes donde la fe ilumina el sufrimiento o la falta de sentido. Y, entre todas las experiencias memorables, la Teología Espiritual no encuentra tanto significado como lo hace en la Cruz de Cristo: el supremo desafío del creyente. Esto no significa que la Teología Espiritual estudie la experiencia de Dios en la muerte del hombre, sino que *teológicamente* examina la acción del Espíri-

<sup>14</sup> Término de búsqueda: “spirituality” en “Subject”: 41.251 resultados. De estos, 34.498 en “Core collection” mientras que, por ejemplo, 14.159 resultados se encuentran en “MEDLINE” y 16.753 en “Current Contents Connect”. Término de búsqueda: “spirituality” en “Title”: 16.181 (datos del último análisis: 15-III-2022).

<sup>15</sup> SCHNEIDERS, S., «A Hermeneutical Approach to the Study of Christian Spirituality», en DREYERS, E. y BURROWS, M. (eds.), *Minding the Spirit: The Study of Christian Spirituality*, Baltimore: John Hopkins University Press, 2005, 1-24.

tu divino, como Señor y dador de vida. Su finalidad es discernir la acción del Espíritu vivificante, allí donde se presenta la muerte y, en general, las varias formas del morir.

La Teología Espiritual identifica y reconoce la acción propiamente espiritual como aquel modo de proceder creyente, donde quien cree adhiere al hacer divino activamente. Primero, se familiariza con la acción trascendente; luego, promueve la *sinergia* (cooperación) y estudia su desarrollo (santificación). En último término, para la Teología Espiritual la acción espiritual consiste en dejar al Espíritu *crear y santificar* al creyente, por ello, reflexiona sobre el proceso que conduce a la adhesión de la voluntad creyente con la Voluntad divina operante (*synergia*). Este doble proceso de recreación y transformación del creyente conduce a otros tipos de discernimiento: ético-religioso y místico-espiritual.

Desde esta perspectiva, se descubre en 1 Pe trazos de una vocación cristiana eminentemente espiritual, porque eminentemente amenazada (1,6; 2,12; 4,13-16). En particular y para esta investigación es relevante considerar que 1 Pe refiere a la acción santificadora del Espíritu (1,2.12; 2,5; 4,14), a la dimensión espiritual de la persona que, para el autor, permanece anclada a ella tanto mientras vive (3,4; 4,6) como después de la muerte (3,18-20). El espíritu de la persona, santificado por el Espíritu Santo es, precisamente, el sujeto trascendente de la disciplina, como reza el adagio latino *gratia supponit perfectique naturam*<sup>16</sup>.

En lo que respecta al concepto “discernimiento”, recogemos la definición acuñada por John Carroll Futrell SJ:

«El término griego “diacrisis” y las palabras latinas “discernere” y “discretio” significan, originariamente, dividir, separar, distinguir, cribar. En la tradición cristiana, el discernimiento espiritual consiste en la elección que se hace de la luz de Cristo frente al oscuro camino del diablo, y la puesta en práctica, en la vida, de las consecuencias de esa elección, mediante la búsqueda de decisiones y acciones concretas requeridas por la voluntad de seguir a Cristo aquí y ahora. Se trata, pues, de llegar a decisiones prácticas que respondan al reto que supone para un individuo o para una comunidad, el hecho de vivir con autenticidad las exigencias de su vocación en una situación concreta, aquí y ahora»<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> BERNARD, Ch., *Introduzione alla teologia spirituale*, Casale Monferrato: Piemme, 1994, 65-83.

<sup>17</sup> FUTRELL, J., *El discernimiento espiritual*, Santander: Sal Terrae, 1984, 7.

Aunque 1 Pe no es explícita en su definición de vida espiritual ni su interés primero es evocar la acción del Espíritu Santo en el creyente, es innegable la intención del autor de orientar a su audiencia en la comprensión de su identidad cristiana y el propósito de persuadirlos a llevar una conducta consecuente con ella. Por ello, tras conocer el propósito de su discurso es que se hace posible reconocer su apreciación sobre la vida espiritual y las orientaciones para el discernimiento. Los siguientes antecedentes del contexto vital de sus destinatarios permiten comprender mejor este objetivo.

### 3. ANTECEDENTES DE LA CARTA: LA EXPERIENCIA INVOCADA

El discurso de 1 Pe es motivado por el sufrimiento que están viviendo grupos de creyentes dispersos por Asia Menor, eso explica la reacción empática del autor ante los “queridos” hermanos (4,12; 5,13). En la carta los destinatarios son representados como hostilizados y cuestionados en su vida social cotidiana por los gentiles con quienes comparten el espacio público y doméstico. Se da a entender que, consecuencia del cambio de conducta de los cristianos, no creyentes [autoridades (2,14), amos (2,18) y esposos (3,1)] comenzaron a perseguirlos verbalmente (2,12; 4,4.14-16). No se desestima que, una vez convertidos a la fe en Jesucristo, los propios creyentes se automarginaran ausentándose de actividades en el espacio público que anteriormente solían frecuentar (4,3). Entre estas actividades estarían, por ejemplo, las dedicadas al culto al emperador, las fiestas, banquetes y competiciones, así como el culto doméstico<sup>18</sup>.

La epístola tiene ante sí la cuestión del modo espiritual de comportarse que conviene a los creyentes: cómo han de conducirse en los distintos ámbitos donde se desenvuelven. En otras palabras, cómo conciliar su condición de ciudadanos a un nivel ejemplar sin por ello tener que renunciar a una conducta coherente con su fe. Aporta claves que ayuden a los creyentes a discernir qué es lo bueno y cuál la conducta santa. La carta particulariza su propuesta para dos ámbitos: el público y el doméstico.

Teniendo en cuenta este predicamento como hilo conductor del discurso, proponemos la siguiente estructura: La primera parte (1,1-2,10) confirma a los creyentes en su verdadera identidad, puesto que pretende sostenerlos

<sup>18</sup> La obra de WILLIAMS, T., *Persecution in 1 Peter: Differentiating...*, amplía esta realidad con datos arqueológicos que permiten recrear el contexto de esta situación.

ante las críticas que erosionan su fe. El autor opta por una categoría teológica, la *elección divina*. Esta categoría, que recorre esta primera parte, representa el punto de partida para explicar la vocación de los creyentes a la santidad y cuyo fundamento es el don de la gracia<sup>19</sup>.

La segunda parte del discurso exhorta (2,11–3,12). Expone a los creyentes instrucciones éticas que apuntan a una remodelación del comportamiento de estos en los diferentes espacios donde conviven. Las características del discurso permiten interpretar que el autor ha buscado persuadirlos a llevar una conducta santa a pesar del sufrimiento presente. La alusión a Jesucristo y la evocación del modo como vivió su pasión y muerte son traídos aquí como ejemplo a seguir. La evocación al siervo sufriente (Is 53) representa el corazón de toda la carta, en cuanto grafica cómo en medio del sufrimiento injusto se persevera haciendo el bien, con la esperanza puesta en el futuro<sup>20</sup>. En este sentido, es la respuesta que el autor ofrece a todas las situaciones de sufrimiento que pueden estar viviendo los creyentes<sup>21</sup>.

La tercera parte consuela y anima (3,13–5,14). Aborda el sufrimiento de los creyentes y la hostilidad social que padecen. El autor apela a la esperanza cristiana y cifra un objetivo social particular para su conducta: no devolver mal por mal, sino *ser una bendición* (3,9). Culmina la carta con instrucciones a la comunidad y un breve resumen de su mensaje que confirma esta lectura: “*tened en cuenta que por todo el mundo vuestros hermanos soportan los mismos sufrimientos*” (5,13).

#### 4. ANÁLISIS RETÓRICO. ALGUNAS PISTAS PARA DESCUBRIR LA ESTRATEGIA DEL AUTOR

Una vez recreada brevemente la situación vital a la que el autor intenta responder con su misiva, procedemos a analizar el estilo retórico de 1 Pe. Es relevante detenernos en el estilo particular de la carta, pues la construcción del discurso refleja la intención que busca conseguir en sus lectores, ofrecer una motivación teológica que le dé sentido al comportamiento que sugiere vivir.

<sup>19</sup> Véase TALBERT, Ch. (ed.), *Perspectives on First Peter*, Eugene: Wipf & Stock, 2010, 141-151; CERVANTES, J., *La Pasión de Jesucristo en la Primera Carta de Pedro*, Estella: Verbo Divino, 1991, 53-54; THURÉN, L., *Argument and Theology in 1 Peter: Origins of Christian Paraenesis*, Sheffield: Sheffield Academic Press, 1995, 105-130.

<sup>20</sup> Véase el amplio estudio de Cervantes, *La Pasión de Jesucristo en la Primera Carta de Pedro*.

<sup>21</sup> Véase BROX, N., *La Primera carta de Pedro*, Salamanca: Sígueme, 1994, 174; ELLIOTT, J., *1 Peter*, 525-537; BECHTLER, S., *Following in His Steps: Suffering, Community, and Christology in 1 Peter*, Atlanta: Scholar Press, 1998, 190.

Como se mencionó anteriormente, el estilo del discurso ha sido uno de los temas ampliamente estudiados, por ello la presente investigación sólo se ocupa de analizar las técnicas retóricas empleadas. Estos recursos son considerados aquí como indicios que posibilitan reconocer la orientación al discernimiento en la estrategia espiritual del autor.

En primer lugar, cabe constatar que la mayoría de los especialistas están de acuerdo en que la carta presenta unidad retórica. Esta unidad se ha argumentado en base a la coherencia interna del discurso, a su fuerza persuasiva y al tono de la argumentación<sup>22</sup>. El autor ha dispuesto diversos recursos retóricos con la finalidad de persuadir a los creyentes a que lleven una conducta honorable. Una conducta coherente con su condición de elegidos, a pesar del ambiente hostil donde viven.

El carácter parenético del discurso junto con el número significativo de imperativos utilizados revela que el autor está instando a su audiencia a un cambio<sup>23</sup>. Este estilo está determinado por el sufrimiento percibido en los destinatarios, su condición vulnerable y el miedo excitado por el rechazo social. Tal sufrimiento motiva esta palabra consoladora y de esperanza y una propuesta de solución. A juzgar por estos elementos más el uso de recursos retóricos como el verbo παρακαλέω y *didascalias* construidas a partir de las conjunciones διότι, ἵνα y ἀλλὰ, es posible identificar el género de la carta como deliberativo<sup>24</sup>.

Estas particularidades del estilo retórico de la carta se explican a continuación:

1. El verbo παρακαλέω (“os exhorto”: 2,11; 5,1) pone de manifiesto la intención retórica ya señalada. El autor lo utiliza para iniciar un discurso parenético, cuya intención es interpelar a su audiencia a modificar su conducta. El verbo cumple la función de instruir acerca de lo que se debe hacer en determinadas circunstancias.

2. Las exhortaciones se caracterizan por estar construidas en imperativo y precedidas por un participio. La frase de participio describe una realidad ya acontecida y es esta realidad la que justifica la acción que se demanda realizar<sup>25</sup>. Estos versículos son ejemplo de ello:

<sup>22</sup> Véase WILLIAMS, T., «Reconsidering the Imperatival Participle in 1 Peter», *Theological Journal* 73 (2001) 59-78, 63.

<sup>23</sup> Por ejemplo 2,1.13.15.18; 3,1.8.

<sup>24</sup> THURÉN, L., *Argument and Theology in 1 Peter*, 66-68.

<sup>25</sup> CAMPBELL, B., *Honor, Shame, and the Rhetoric of 1 Peter*, Scholars Press: Georgia, 1998, 25.

*“Habiéndoos ceñido (participio) vuestra mente para la acción y permaneciendo vigilantes, poned (imperativo) vuestra esperanza en la gracia que os ha sobrevenido con la revelación de Jesucristo” (1,13).*

*“Habiéndoos purificado (participio) por medio de vuestra obediencia a la verdad para un amor sin dobleces, amaos (imperativo) unos a otros siempre con corazón puro, puesto que habéis renacido no de una semilla caduca, sino imperecedera” (1,22-23)<sup>26</sup>.*

2.1. En los versículos 13 y 23, anteriormente analizados, el tema de la *gracia* y el de la *semilla* funcionan como argumentos que dan razón de la instrucción propuesta. Las exhortaciones van acompañadas de didascalias, es decir, enseñanzas en las que se sostienen los motivos por los que se debe actuar de esa manera. Cada enunciado descansa sobre la autoridad a la que apela, de este modo excita al destinatario a juzgar o actuar sobre la base de los valores que profesa.

2.2. La conjunción *διότι* (porque, puesto que, pues) y *ὅτι*, después de la frase principal exhortativa son una marca propia del estilo deliberativo. En la carta reaparece en 12 ocasiones<sup>27</sup>. La conjunción sirve para introducir las motivaciones teológicas que sostienen la instrucción. Ejemplo de ello son las siguientes citas: *“Pues esta es la voluntad de Dios de modo que al hacer lo que está bien acalléis la ignorancia de los necios” (2,15).* *“Porque a esto habéis sido llamados, pues Cristo también padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo...” (2,21).*

Nótese en cambio, que, para introducir los conceptos no teológicos, el autor prefiere la conjunción explicativa *γὰρ* (pues, en efecto, por tanto). Una muestra es: *“Porque ¿qué mérito tiene que, cuando hacéis lo que está mal y sois golpeados, lo aguantéis con paciencia?” (2,19).* Esta sutil distinción da cuenta del interés particular que el autor tiene en destacar los pilares donde sustenta sus demandas éticas. No las presenta como mera orden dada su autoridad apostólica, por el contrario, es el fundamento teológico lo que les confiere su peso y autoridad propia.

2.3. La conjunción *ἵνα* (para que, en orden a) también indica un uso distintivamente deliberativo. Recurre en 13 ocasiones, cuatro de ellas satisfacen a la pregunta por las motivaciones de la actividad divina (2.21.24; 3,18; 4,6).

<sup>26</sup> Véase también 2,4-5: *“Al seguir acercándoos a él, piedra viva rechazada por los hombres, pero escogida y honrada ante los ojos de Dios, también vosotros como piedras vivas, sois edificados...”*

<sup>27</sup> 1,16.24; 2,6.15.21; 3,12.18; 4,1.14.17; 5,5.7.

Otras nueve satisfacen a la pregunta por el propósito<sup>28</sup>. Su uso muestra la intención de enfatizar en la certeza de que la conducta santa propuesta tiene un sentido y conlleva una consecuencia. A modo de ejemplo: “*Ansiad la leche pura de la palabra* (instrucción), *para que* (conjunción), *por medio de ella, crezcáis hasta la salvación*” (2,2).

2.4. La conjunción ἀλλά (sino) es otro recurso que contribuye al propósito deliberativo. Mediante las oraciones que incluyen esta conjunción, el autor llama a los creyentes a inclinarse a una u otra parte, dado que no deja espacio para una conducta intermedia. De manera redolente, la negación precede a esta conjunción<sup>29</sup>. Este ejemplo sirve para ilustrar su función: “...*no os amoldéis a las pasiones de vuestra anterior ignorancia, sino que, en conformidad con el Santo que os ha llamado, sed también vosotros santos en todo...*” (1,14-15). Esta construcción no expresa el objeto de un discernimiento, sino, la orientación a una opción. Formula el buen camino, ofreciendo un principio orientador para la conducta que demanda la nueva vida en la fe. Si el autor pone en evidencia la antítesis confrontando una y otra conductas, con ello propone al creyente una justificación que refuerza su enseñanza y persigue movilizarlo a optar por lo que se ajusta al criterio divino<sup>30</sup>.

El autor presenta el estilo de vida gentil, que precedió a la conversión de muchos creyentes en contraste con la nueva vida producto de la adhesión a Jesucristo<sup>31</sup>. Por ejemplo 2,1: “*Deponed toda malicia y todo engaño* (instrucción) ... *como niños recién nacidos ansiad la leche pura de la palabra ... porque habéis gustado que el Señor es bueno* (didascalia)”. Planteadas de esta forma, las instrucciones no dan lugar a un área gris o ambigua entre virtudes y vicios. Lo bueno queda patente frente a lo malo. Así, el autor declara cuál es la conducta santa ante quienes dudan en su corazón. Clarificando su enseñanza moral, 1 Pe exhorta a cumplirla de determinada manera.

3. La alusión a ciertas tradiciones y creencias que el remitente comparte con los destinatarios completan nuestro análisis. El texto se hace eco de las Escrituras (las más explícitas son Lv 19,42 en 1,14-15; Sal 33,13-17 en 3,10-12 e Is 53,7 en 2,21-23). Además, refiere a personajes bíblicos, por ejemplo,

<sup>28</sup> 1,7; 2,2.12; 3,1-2.9.16; 4,11.13; 5,6.

<sup>29</sup> 1,15.19.23; 2,16.18.20.25; 3,4.14.16.21; 4,2.13; 5,2.3.

<sup>30</sup> DRYDEN, J., *Theology and ethics in 1 Peter: Paraenetic Strategies for Christian Character Formation*, Tübingen: Mohr Siebeck, 2006, 115.

<sup>31</sup> 1,13.15.22.

Sara en la instrucción a las mujeres en 3,6 y Noé en 3,20<sup>32</sup>. El autor evoca este patrimonio común, dado que dichas alusiones le sirven para motivar y convencer a los creyentes a comportarse santa y coherentemente con su fe, justificando y respaldando esta mediante modelos y conductas conocidos por ellos.

Hemos intentado demostrar que el autor construye un discurso particular. Su estilo singular plantea la pregunta: ¿qué espera el autor de su audiencia? Por una parte, el análisis literario nos permite sugerir que la intención de quien está tras la carta no se limita a la propuesta de una conducta ética ajustada, imponiendo su autoridad sobre los oyentes. Más bien, desarrolla un para qué de tal conducta y explica qué la motiva, es decir, ofrece a su audiencia un horizonte de sentido. Precisamente, su propuesta de criterios y didascalías contribuyen a que el creyente discierna qué es lo bueno en cada caso y cómo llevarlo a cabo. Por otra parte, el trasfondo teológico, marco para las instrucciones y las antítesis presentadas entre una y otra conducta, ayuda a que cada creyente resuelva en su situación cómo hacer el bien y por dónde lo lleva Dios a hacerlo. Eso explica que los principios éticos propuestos sean amplios y deliberadamente imprecisos, permitiendo al creyente que, en el marco de la *santidad* (1,15) y en *conformidad con Dios* (1,15), actúe según criterios no ya humanos, sino divinos (4,6).

##### 5. ANÁLISIS TEOLÓGICO. EL ESPÍRITU SANTO EN LA INTERIORIDAD DE LA PERSONA

Hasta aquí hemos presentado los recursos literarios que el autor ha utilizado para construir su discurso y, con ello, lograr su propósito de persuadir a los destinatarios a modificar su conducta ofreciéndoles criterios para elegir lo bueno. En este apartado, examinaremos qué entiende el autor acerca del Espíritu Santo, su acción santificadora en el creyente y cómo intenta explicarlo. Se trata de examinar otro indicio más oculto en el tejido del discurso, un indicio que pone en evidencia las posibilidades del discernimiento a que el autor quiere abrir a sus destinatarios.

A lo largo de la carta ha sido posible identificar que el Espíritu Santo aparece en contadas ocasiones (1,2.12; 4,14). En el saludo, junto con la mención a la tarea de Dios como Padre y de su Hijo Jesucristo refiere la acción del Espíritu Santo en cuanto *santificador* (1,2). En seguida, afirma que ha sido *envia-*

<sup>32</sup> Para más ejemplos véase en detalle, ELLIOTT, J., «1 Peter», 12-19.

*do desde el cielo* (1,12). En 4,14 expresa que el Espíritu divino *mora en los creyentes*.

Ante el evento de que los creyentes de Asia Menor han visto mancillada su honra por las murmuraciones de los gentiles, el autor recuerda la acción santificadora (1,2) que se realiza en el interior del creyente a fin de revelar la verdadera identidad cristiana. Describe esta identidad mediante expresiones como: *elegidos* (1,2), *hijos* (1,14), *renacidos* (1,3), *santos* (1,15), *sacerdotes santos* (2,5). Estos epítetos evocan la honorable reputación de sus destinatarios a los ojos de Dios. Les confirma, además, que participan de una misma dignidad con Jesucristo, *piedra viva, elegida y honrada* (2,4), dando a entender que los creyentes comparten con Él la misma identidad de hijos (1,14). Esta identidad particular del creyente es fundamental para comprender las exhortaciones. Identidad que, según el autor, va acompañada del don gratuito de la gracia. Describe esta gracia como una *herencia imperecedera, incontaminada, inmarcible* (1,3.22; 4,10), que ha *sobrevenido* (1,13), sobre *cada uno* (4,10), *con la revelación de Jesucristo* (1,13). Reitera esta misma gratuidad mediante la expresión: *el Espíritu de Dios mora en vosotros* (4,14) y, en términos exhortativos, les llama a *poner su esperanza en la gracia* (1,13.22).

Esta instrucción de poner la esperanza en la gracia es relevante para comprender el valor que el autor concede a este don. Es consciente de que, en condiciones vitales tan difíciles, hacer el bien se vuelve aún más complejo. De ahí su insistencia en exhortarles a *permanecer vigilantes y firmes en la fe* (1,13; 5,8.9). Este modo de expresarse delata el deseo que el autor tiene de convencer a sus destinatarios. Quiere que ellos crean y confíen en esta realidad: que Dios habita en el interior de cada uno y que esta presencia es don gratuito, libre iniciativa divina. Al final de la carta el autor reiterará el objetivo de su escrito: quiere dar *testimonio de la auténtica gracia* (5,12). Retomar en el saludo final el tema informa de la relevancia que tiene para el autor. Necesita que sus destinatarios comprendan la función que la gracia divina cumple en el comportamiento cristiano. Le urge que sus destinatarios se experimenten animados y respaldados por este don imperecedero, a medida que buscan el bien... ¿a pesar del sufrimiento? No; sino precisamente con ocasión del sufrimiento, ayudándose de él y adquiriendo el sentido de este. Como señalábamos al principio, cooperar con la acción del Espíritu (*sinergia*) implica adherir a la vida nueva que la gracia del bautismo confiere. En palabras del autor: *vivir el tiempo restante en la carne, ya no según las pasiones humanas, sino según la voluntad de Dios* (4,2).

La explicitación de la función que la gracia divina cumple en el creyente recorre toda la epístola<sup>33</sup>. Con ello 1 Pe da a entender que, si bien al individuo le toca la tarea de *hacer el bien a pesar de sufrir* (2,12.14.24; 3,17; 4,16.19), una actitud así no se demanda como mero esfuerzo humano. Es precisamente esta gracia la que posibilita vivir el sufrimiento al modo de Jesús (*“para que sigáis sus pasos...”* 2,18-21). Es el don por excelencia que capacita para superar las normas sociales vigentes y para vivir según Dios, *en conformidad con él* (1,4-15). Para 1 Pe es la gracia lo que garantiza el cumplimiento de la tarea exigida.

#### 6. CLAVES DE DISCERNIMIENTO PARA UNA CONDUCTA SANTA Y HONORABLE

El fundamento teológico que el autor ha presentado en el inicio de la carta describe la acción salvífica de Dios por medio del sacrificio de Jesucristo como un *renacimiento*, una *regeneración* del creyente (1,3.23; 2,2). Este “rescate” invita a una nueva vida que demanda *ser santos* (1,15). Para alcanzar este propósito el autor anima a sus lectores a ceñirse, revestir la mente con una esperanza puesta en la *gracia* recibida (1,13). De ello, se sugiere que el comportamiento que les propone vivir es posible gracias a la fidelidad al *Espíritu divino que mora en ellos* (4,14). De los efectos de esta gracia el autor vuelve a referirse en la exhortación a los siervos. En 2,18-19 expresa que soportar el sufrimiento injusto haciendo el bien es obra de la gracia. En otras palabras, el don del Espíritu Divino unido a una actitud santa del creyente obra la santificación, presupuesto que el autor anticipó en el principio de su misiva (1,2).

En lo que respecta a los criterios de discernimiento que la carta propone para *vivir conforme al Espíritu de Dios* (4,6), cabe mencionar que, el marco de referencia que sugiere el autor está delimitado por dos actitudes: *Hacer el bien* (2,12.15.24; 3,6; 4,19) y hacer la *voluntad de Dios* (2,15; 4,2). Si bien, ambas expresiones aparecen en varias ocasiones, la clave para comprender cómo son entendidas en 1 Pe está en 2,15: *“Pues esta es la voluntad de Dios, haciendo lo que está bien, acalléis la ignorancia de los necios”*.

<sup>33</sup> “El autor plantea tres grandes temas que se solapan entre sí en la medida en que desarrolla el discurso: *la obra de Dios en el creyente, la responsabilidad del creyente con la gracia recibida, y la correspondencia de ambas en la glorificación futura, base de la esperanza cristiana*”. Véase la estructura teológica de la carta propuesta en SCHULTZ, M.-J., *La estrategia misionera de la Primera carta de Pedro: Edificar una “casa espiritual” por medio de la buena conducta*, Estella: Verbo Divino, 2022, 207-216.

Por una parte, si se tiene en cuenta la situación vital de los creyentes, esta cita muestra que la estrategia del autor consiste en que por medio del comportamiento sugerido a los creyentes se logre revertir la hostilidad de la que son víctimas. Con ello, afirma que la voluntad de Dios es hacer lo que es apreciado como bueno por los demás, en especial los no creyentes, sino no se tendría la expectativa de acallarlos. Este anhelo es expresado también en términos misioneros: “...para que cuando os difamen como quienes hacéis lo que está mal, al observar vuestras buenas obras glorifiquen a Dios” (2,12). De esto se deduce que la voluntad de Dios está relacionada con llevar un comportamiento ejemplar, digno de ser apreciado y admirado por los gentiles, pero sin renunciar a la fe, de modo que, si se da el caso, *estén dispuestos a dar razón de la esperanza que los inunda* (3,15).

La expresión “*hacer el bien*” (2,15.18.20; 3,6.10.11.13.16.17.21; 4,19), sin más definición, es utilizada a lo largo de la carta para promover una actitud entre los creyentes tanto en el espacio público como en el ambiente doméstico. Si bien es una expresión muy amplia en su sentido y poco concreta en su aplicación, el autor no renuncia a ofrecer criterios que ayuden a discriminar qué es lo bueno en cada caso<sup>34</sup>.

En adelante señalamos los criterios que apreciamos como claves para el discernimiento. Estos criterios se proponen según la materia a discernir:

a) *Criterios de discernimiento con respecto a la corporalidad*

En el discurso exhortativo es posible distinguir al menos tres instrucciones en relación con la corporalidad: “*No os amoldéis a las pasiones de vuestra anterior ignorancia*” (1,14); “*Evitéis las pasiones mortales que luchan contra la vida*” (2,11); “*vivir el tiempo restante en la carne, ya no según las pasiones humanas*” (4,2).

Estas indicaciones se distribuyen a lo largo del discurso: en la primera parte en referencia a la identidad cristiana como condición previa para la santidad (1,14); en la segunda, es la instrucción inicial del discurso parenético que se ofrece como clave de discernimiento general (2,11); y, en la tercera parte, se propone como actitud a modo de contraste con la vida de los gentiles y con su vida anterior a la fe (4,2). Este énfasis con respecto al tema y el lugar estratégico donde ubica las instrucciones da entender que el tema para el autor es fundamental.

---

<sup>34</sup> No hay que olvidar que tiene a la vista la situación de sufrimiento injusto que viven los creyentes, por lo cual supone como condición de base una situación potencial a la que intenta responder.

Hasta ahora hemos señalado que el autor no habla explícitamente de discernimiento, más bien, ofrece nuevas perspectivas para que el creyente, según su situación particular, examine qué es lo bueno a realizar. En estas instrucciones acerca de la corporalidad el autor no señala únicamente lo que es malo o no se adecua a la expectativa social. Sino que, habiendo revelado en la primera parte de la carta la verdadera identidad y dignidad del creyente, ahora en el discurso parenético resitúa al individuo desde la perspectiva de su cuerpo. Es plausible, por tanto, que con ello quiere decir que la identidad cristiana debe verse reflejada también, en las expresiones corporales, en la gestión y autocontrol de las pulsiones sexuales.

La santidad en la carta no es entendida como un estado del alma, sino como un modo de comportarse. Lo que es materia de discernimiento son las pulsiones del cuerpo. Estas deben examinarse de modo de orientar la conducta hacia lo bueno, dado que tienen el poder de perjudicar la interioridad del individuo. Esta exhortación a evitar las pasiones de la carne ubicada al principio de la parénesis refleja la mentalidad que el autor busca impregnar en su audiencia (1,13; 4,1): que los criterios divinos modelen la conducta (4,6).

El sentido de esta exhortación debe ser entendida en el contexto de la sociedad mediterránea del siglo I. En este ambiente cultural regido por el patriarcalismo, la importancia del autocontrol, la vivencia de la sexualidad de forma moderada y el no dejarse llevar por los deseos sexuales era un patrón de conducta exigido a todos por igual, dado que su correcto cumplimiento determinaba la honorabilidad del varón con el cual el individuo estaba relacionado. Toda conducta desinhibida en lo referente a las pasiones sexuales tenía un pésimo efecto en la honra personal, pero también repercutía en la honorabilidad de los miembros que habitaban una misma casa. Por ello el dominio y autocontrol en esta materia era un principio ético fundamental que resguardaba la honorabilidad de toda la familia<sup>35</sup>.

La motivación teológica que subyace a este principio ético conforme con los valores tradicionales no tiene su fundamento en la reputación social, sino en el valor de la interioridad humana. Si para el autor, es el Espíritu Divino el que *mora* en la persona (4,14), dañar esa interioridad con actos de desenfreno sexual, amenaza el lugar donde reside la gracia. El autor de la carta insiste y sitúa este criterio como el primero de todos, porque el cuidado de aquello que

<sup>35</sup> Véase CÁCERES, H., *Jesús, el varón: Aproximación bíblica a su masculinidad*, Estella: Verbo Divino, 2011.

atenta contra la propia naturaleza es perjudicial para el sujeto y su vida según los criterios divinos (4,6). Y, lo es también, para todo el colectivo con el que se le vincula, en este caso la comunidad cristiana.

b) *Criterios de discernimiento para las relaciones sociales*

Una vez que ha demarcado la importancia de tener una actitud personal que no se deja llevar por las pasiones de la carne, continúa con una exhortación acerca del comportamiento de los creyentes en el ámbito público. Como se mencionó anteriormente, el punto de partida del comportamiento cristiano es hacer el bien, expresado en la carta como *buena conducta* o *buenas obras* (2,12).

En el contexto público las buenas obras que sugiere el autor están relacionadas con las instituciones humanas y precisa con qué autoridades: *gobernadores* (2,14) y *emperador* (2,17). Ante ellas propone la actitud de sumisión. El verbo someter (ὑποτάσσω) es utilizado en el resto de las exhortaciones, lo que da a entender que es la actitud que modela el comportamiento cristiano (2,18; 3,1; 5,1). El sentido del término significa subordinarse, ponerse bajo alguien que domina, humillarse. Por el sentido de todo el discurso y, especialmente por la alusión a Jesús como siervo sufriente (Is 53,7) en el corazón de la carta (2,21-25), cabe considerar que el acento está puesto en la actitud de hacerse humilde, el último, ponerse al servicio, hacerse disponible. Esta actitud de sumisión que propone 1 Pe está en estrecha relación con la obediencia a la voluntad de Dios, de ahí que Jesús sea el modelo por excelencia de hijo obediente (1,14), dando a entender que es la obediencia al Padre y su voluntad (3,17-18) lo que conduce a la acción de someterse (1,2) y no el rol de autoridad de la contraparte.

La segunda instrucción con respecto a las instituciones alude a *honrar al emperador* (2,17). El verbo honrar, por una parte, evoca la relevancia de la honorabilidad y el reconocimiento social, valores fundamentales en la sociedad mediterránea del siglo I. A su vez, conecta con la ideología imperial, específicamente, con el culto al emperador, bajo el cual todos los súbditos del imperio estaban comprometidos. A primera vista, pareciera que el autor coincide con la expectativa social de honrar al emperador como semidivino. Sin embargo, lo que hace la diferencia con la mentalidad de la época, es que en este mismo versículo la instrucción comienza con la llamada a *honrar a todos*, es decir, que el reconocimiento de la honorabilidad se le debe a todas las personas por igual. La didascalia de esta instrucción es la equiparación en condición e

identidad entre el emperador y el resto de los individuos. Esta enseñanza tiene el efecto de relativizar aquello que distingue a la máxima autoridad de los demás, su honorabilidad producto de su rol y función. En consecuencia, esta exhortación rebaja al emperador a la condición de todas las personas, pero a la vez, eleva a todas las personas a ser dignas de honor. Algo que estaba normado por la reputación social y el rango, y no por la condición humana de los individuos.

Esta reiteración en el discurso de la acción de honrar (2,14.17; 3,7) y de someterse entendido como ponerse al servicio (3,1 al dirigirse a las esposas y en 5,1 al exhortar a los jóvenes), hace pensar que ambas actitudes son ejemplo de lo que el autor propone cuando habla de “hacer el bien”<sup>36</sup>.

La motivación que ofrece el autor a estas instrucciones es *por el Señor* (2,13). Aporta el matiz que permite entender su mentalidad, puesto que es lo que hace la diferencia con el patrón de conducta socialmente establecido de la sumisión a las autoridades. Para 1 Pe, se trata de hacerse disponibles, ponerse al servicio porque Dios así lo quiere, porque es su voluntad. La distinción está en que, aunque hay un reconocimiento al rol de las autoridades, la actitud de disponibilidad y humildad que se solicita no es por mandato civil, como se exige a los demás ciudadanos, sino por el deseo de hacer lo que es bueno ante los ojos de Dios. En este sentido, lo que motiva la conducta de los creyentes son los criterios divinos y no la normativa vigente regida por los valores sociales.

En consecuencia, la exhortación de honrar a todos por igual aporta una nueva perspectiva para comprender a los demás, la llamada a hacerse disponibles ofrece un nuevo tipo de relación y la invitación a hacerlo en atención al Señor instala el motivo. Todo ello, deja entrever el criterio de discernimiento que el autor propone aquí. En cuanto que la fe y el Espíritu divino que los habita es lo que abre la mirada para apreciar a los demás con los ojos de Dios. Ver la dignidad de las personas como creaturas de Dios, como iguales, es un modo de subvertir la mentalidad de la época. La gracia del bautismo les confiere un nuevo parámetro para situarse en el mundo y ante los demás.

Un siguiente valor al que alude esta parte del discurso y que puede considerarse como criterio a discernir es la libertad. La cita que lo expresa es: “*No utilizando la libertad como tapadera para obrar mal, sino como siervos de Dios*” (2,16). Esta instrucción evoca la posibilidad de que los creyentes por su conversión se sientan liberados de las normas de conducta sociales y mal inter-

<sup>36</sup> CAMPBELL, B., *Honor, Shame, and the Rhetoric of 1 Peter*, 124.

preten lo que significaba ser liberados por Cristo<sup>37</sup>. Por el contrario, el autor de 1 Pe anticipa que la libertad recibida es para hacerse siervos de Dios, reiterando con ello la idea de que la obediencia es a Él y no a los individuos (2,17). Esta libertad, por tanto, no puede ser excusa para no conducirse adecuadamente. Se entiende que, por el bautismo, los creyentes han recibido el don del Espíritu Santo que los libera de la anterior conducta, de una mirada estrecha del mundo y de la estratificada apreciación de los demás. La gracia sobrevenida (1,13) ofrece una nueva comprensión de la realidad y de los otros y, con ello, una nueva manera de relacionarse<sup>38</sup>.

c) *Criterios de discernimiento para las relaciones en el contexto doméstico*

Cuando la carta aborda las relaciones en el ámbito doméstico, el autor exhorta a los integrantes de la familia siguiendo la estructura de los códigos domésticos de la literatura de la época, los cuales también están presentes en el Nuevo Testamento<sup>39</sup>. Sin embargo, la particularidad de las instrucciones que formula el autor de 1 Pe es que revierte las instrucciones que se daban a la parte de mayor rango en la unidad familiar (amos, esposos, padres), dirigiéndose, en este caso, a la parte más débil: siervos y esposas.

Como se mencionó anteriormente, la instrucción es a la sumisión: “*Servos domésticos, someteos a vuestros amos con sumo respeto*” (2,18), “*mujeres, someteos a vuestros maridos*” (3,1). Cabe señalar que en ambas exhortaciones el autor en su argumentación utiliza la conjunción ἀλλὰ (sino 2,19; 3,4) con el objeto de mostrar que la sumisión no es en conformidad con los valores tradicionales. La conjunción pone de manifiesto la diferencia, destaca la actitud que sugiere tener, mostrando el contraste. Este detalle en el estilo de 1 Pe es importante de señalar, pues algunos especialistas defienden que no hay diferencia en la carta con respecto a los discursos hegemónicos que imperaban en la sociedad<sup>40</sup>. Sin

<sup>37</sup> Véase con más detalle SCHULTZ, M.-J., *La estrategia misionera de la Primera Carta de Pedro*, 266-268.

<sup>38</sup> 3,21 “...el bautismo también os salva, no como una limpieza de la suciedad corporal, sino como buena conciencia...”.

<sup>39</sup> Ef 5,22-6,9; Col 3,18-4,1; 1 Tm 6,1-2; Tit 2,1-10. Véase BALCH, D., *Let Wives be Submissive: The Domestic Code in 1 Peter*, Chico: Scholars Press, 1981.

<sup>40</sup> Véase SCHÜSSLER-FIORENZA, E., *1 Peter*, Sheffield: Sheffield Phoenix Press, 2015; ID., *In Memory of Her: A Feminist Theological Reconstruction of Christian Origins*, New York: Crossroad, 1983, 260-266; CORLEY, K., «1 Peter», en SCHÜSSLER-FIORENZA, E. (ed.), *Searching the Scriptures v.2. A Feminist Commentary*, New York: Crossroad, 1983.

embargo, en este estudio queremos connotar que en esta particularidad es donde se hallan los indicios de la originalidad de su propuesta.

En primer lugar, en la instrucción a los siervos se establece que la situación es de sufrimiento injusto y que el maltrato del amo es una posibilidad real (2,18). El uso de la conjunción *ἀλλὰ* es para señalar que la actitud de ponerse al servicio no debe ser sólo con los amos buenos, *sino* con los crueles o torcidos. Esto muestra que la propuesta del autor va más allá de lo establecido. Pide soportar el sufrimiento “*con paciencia y por consideración de Dios*” (2,19), a lo que añade “*esto es gracia de Dios*” (2,20). Con ello quiere decir que, si tener a Dios en la mente conlleva sufrir, es gracia divina soportar el dolor siendo humildes.

El ejemplo que aporta para modelar su propuesta es Jesús en la cruz: “*A esto habéis sido llamados ... Cristo también padeció por vosotros dejándoos un ejemplo, para que sigáis sus pasos*” (2,21-24). Esta motivación, eminentemente cristológica, sella la humildad que se pide. Si el parámetro es el modo de Jesús como siervo sufriente (Is 53,7), se entiende de ello el carácter sacrificial de la actitud que se demanda vivir. En otras palabras, perseverar haciendo el bien a pesar de que el sufrimiento sea injusto.

En esta exhortación a los siervos, el criterio propuesto es la humildad llevada a su máxima expresión, el sacrificio de sí mismo como renuncia a responder al mal injusto. Hacer el bien, por tanto, es vivir el sufrimiento inmerecido sin buscar venganza, sino “*confiando en el que juzga justamente*” (2,23). En otras palabras, lo que se propone a los creyentes es romper con la dinámica del mal, imponiendo el bien desde la actitud humilde que no devuelve el insulto ni el daño recibido. Para 1 Pe este gesto de paciencia, humildad, confianza y perseverancia en la opción por el bien, como se mencionó anteriormente, es posible por la gracia que mora en el creyente que lo habilita para obrar santamente, a pesar de la situación de sufrimiento que padece<sup>41</sup>.

El criterio de discernimiento que en esta sección sugiere el autor se resume en optar por el camino de Jesús, *seguir sus pasos* (2,21). Esto se traduce en que ante el sin sentido del dolor injusto, el mal, la actitud de Jesús en la cruz modela al creyente, le abre la posibilidad de vivir esa situación desde otra dimensión que, previo a la fe, le era desconocida. La materia a discernir es qué es lo bueno a realizar en la situación de sufrimiento inocente. Una pregunta

<sup>41</sup> Cabe pensar que, entre las expectativas del autor, esta actitud sea la que propicie en los no creyentes la pregunta por su fe (2,12; 3,1.15).

que, sin el ejemplo de Jesús, es impensable plantearse. Muchas veces el padecimiento ciega y lleva a reaccionar con otra agresión o bien, debido a la condición de siervo, a soportarlo forzosamente. Esta oferta de sentido de vivir el sufrimiento injusto al modo de Jesús es consecuencia de la transformación espiritual que realiza la gracia en el creyente. La fe y la gracia abre a posibilidades nuevas de comportamiento, conducta que tiene el poder de revertir los valores dominantes por los valores del Reino revelados en Jesús.

En el caso de la exhortación a las mujeres, que sigue a la de los siervos y que se les demanda lo mismo que a ellos (*Asimismo* 3,1), el hacerse disponibles a los esposos, tiene un único objetivo, que sean “*ganados para la fe*”. Esta expectativa confirma lo que se venía anteriormente sugiriendo, que la actitud propuesta a los creyentes no busca únicamente acallar a los gentiles, sino atraerlos a la fe.

La conducta que se propone a las esposas es en oposición al comportamiento normalizado entre las mujeres de cierto rango social, el cual se caracterizaba por ostentar con la apariencia. Lucir joyas, vestidos lujosos y peinados adornados era un modo de mostrar el estatus económico<sup>42</sup>. El autor, por el contrario, opone a ello una conducta que refleje un corazón puro y un espíritu humilde, dejando constancia que la materia a discernir es el modo como las esposas se desenvuelven (3,2-4). Se trataría, entonces, de considerar qué es lo importante en sus relaciones y qué es lo que verdaderamente debe “brillar”, relucir en una mujer. No se trata, en consecuencia, de un rechazo a lo material, sino de promover una actitud valiosa socialmente como lo era la delicadeza y la sobriedad en una mujer, pero en este caso, con la particularidad de que la actitud sea espejo de una interioridad embellecida por el espíritu que la habita (3,4).

Si bien, algunas lecturas de carácter feminista proponen que la carta perpetúa la sumisión de las mujeres a sus maridos<sup>43</sup>, el punto de vista aquí propuesto sugiere lo contrario. El autor de la carta, así como considera a la parte más débil de la sociedad agentes morales capaces de modificar con su actitud humilde a sus amos, lo mismo espera de las mujeres. Es decir, atribuye a quienes están en una posición de inferioridad, el poder para transformar las rela-

<sup>42</sup> Véase GARNSEY, P. y SALLER, R., *El imperio romano: economía, sociedad y cultura*, Barcelona: Crítica, 1990.

<sup>43</sup> Véase por ejemplo, SCHÜSSLER-FIORENZA, E., *1 Peter*; ESTÉVEZ, E., *Las mujeres en los orígenes del cristianismo*, Estella: Verbo Divino, 2012.

ciones asimétricas en relaciones de fraternidad. Puesto que, si efectivamente la actitud humilde de siervos y esposas logra su cometido de suscitar la pregunta por Dios, con ello es posible que se propicie un proceso de conversión de sus amos y esposos gentiles. Esto sería el primer paso para la instauración de los valores del evangelio en dicha casa.

La exhortación finaliza dirigiéndose a los esposos (3,7). Inicia la parénesis con el adverbio “asimismo” con el objeto de indicar que las instrucciones dadas anteriormente también se aplican a los esposos. El gesto que se les demanda tener es honrar a sus esposas. Esta indicación pone en evidencia que las relaciones en el contexto doméstico, aun tratándose de una casa cristiana, posiblemente, mantenían la jerarquía patriarcal impuesta por la sociedad. Al varón en su condición de paterfamilias se le reconocía su honorabilidad y respeto y su esposa quedaba subyugada a su autoridad relegada a no ser motivo de vergüenza para el marido. 1 Pe, no obstante, revierte esta asimetría exigiendo al esposo creyente que reconozca a su mujer con una misma dignidad, la de *coherederas de la gracia divina* (3,7). Esta distinción connota una vez más la cosmovisión que el autor intenta instalar entre sus lectores. Todos los creyentes por igual, varón o mujer, independiente de su rango o condición social, son herederos de la semilla imperecedera que obra en ellos la santificación. La materia a discernir en este caso es acerca de la actitud de los esposos con respecto al trato dado a sus esposas ¿el comportamiento con ella manifiesta esta dignidad compartida?

## 7. LA ACTUALIZACIÓN DE LOS CRITERIOS DE DISCERNIMIENTO PARA UNA ESPIRITUALIDAD ACTUAL

La epístola claramente no puede participar de la conceptualización ni de la terminología que luego la espiritualidad acuñó acerca de la vida en el Espíritu, en general, y del discernimiento, en particular. Su texto, lo que ofrece son exhortaciones acompañadas de *didascalias* que indican qué se debe examinar, en qué situaciones, y siempre a partir de la declaración del bien a realizar en cada caso. Por ello, es posible estimar que constituye un ejemplo valioso de lo que hoy entendemos por discernimiento.

En consecuencia, el análisis de la carta ha sacado a la luz algunas claves para el discernimiento creyente. Si bien el autor no habla de “discernimiento espiritual”, ni tiene a la vista el lenguaje que desde la espiritualidad se ha formulado para explicar cómo discernir, este estudio ha buscado indicios en el es-

crito que puedan dar pistas acerca de qué es lo bueno y qué se debe examinar. Las didascalias que en este artículo hemos analizado y de las que consideramos que ofrecen criterios para el discernimiento son las siguientes:

- Defiende el valor de la vida interior que habita a las personas, no dejarse llevar por las pasiones porque atentan contra uno mismo (2,11).
- Hacer lo que es bueno, lo que es considerado socialmente honorable y que, a su vez, es coherente con la santidad que demanda Dios (2,15).
- Postular el valor de la igualdad fundamental, todos son dignos de honor (2,17; 3,7).
- Ante el mal, aunque sea injusto, perseverar haciendo el bien. La medida es Jesucristo, su humildad y confianza en Dios (2,18-25).
- El espíritu humilde, la disponibilidad y el servicio son actitudes que tienen la capacidad de transformar las relaciones opresivas en relaciones de fraternidad (2,19; 3,1-7).
- Todo esto es posible porque el Espíritu de Dios mora en los creyentes (3,9).

Cada una de estas didascalias ponen ante el creyente una orientación para su discernimiento, en cuanto ofrecen la perspectiva de lo que es bueno a los ojos de Dios y, por tanto, revela el valor ético que orienta hacia el cumplimiento de la voluntad divina. Por consiguiente, 1 Pe ofrece una nueva comprensión de la persona a través de la ética que propone: modela las relaciones sociales (honorabilidad universal), instruye en el cuidado de uno mismo (interioridad y conducta sexual), exhorta a imponer el bien cuando reina el mal y promueve la plena confianza en Dios y en su gracia. Si bien, no plantea situaciones concretas, su riqueza y valor orientativo está en proponer al lector un horizonte de sentido acerca de cómo enfrentar las situaciones de sufrimiento y junto con ello, un parámetro de lo que es bueno ante los ojos de Dios. Su aplicación concreta en cada situación es cuanto el creyente ha de discernir. En este sentido, el discurso de 1 Pe no deja espacio a ambigüedades o zonas grises que lleven a confusión. Plantea, más bien, cuál es la actitud que glorifica a Dios. Y a ello añade la explícita expectativa de que dicha actitud, que hace presente a Dios, llegue a inspirar en quienes no lo conocen la pregunta por Él (2,12; 3,15).

Por consiguiente, las claves de discernimiento en la carta se encuentran en la explicitación de lo que es voluntad de Dios; en otras palabras, en la pregunta por hacia dónde impulsa al creyente la gracia, qué es bueno y santo en

las relaciones con los demás, con uno mismo y ante el sufrimiento por causa del mal. La oferta de sentido de la carta consiste en su propuesta a vivir de un modo nuevo, a morir a lo que se era antes (4,3). Intenta mostrar a los creyentes que las inevitables situaciones de dolor, sin salida y de muerte, son precisamente el lugar en el que se ofrece la oportunidad de llegar a ser él mismo sujeto de su propia existencia. Como objeto de la esclavitud y sumisión (siervos y esposas), invita a los creyentes a ser sujetos de la propia libertad. Incluso, relativiza la condición de víctima, pues hace de ellas agentes responsables de su vida y sus acciones, constructores de un nuevo lugar. Ya no es posible que les quiten la vida, porque los cristianos la dan voluntariamente. El sacrificio de sí mismo, por tanto, cobra sentido, se hace ofrenda, se convierte en piedra viva, que edifica un espacio para Dios (2,4-5). El autor con sus palabras afirma que una *casa espiritual* se construye cuando los creyentes arriesgan, se sacrifican desde lo que son, para actuar en libertad y vivir al modo de Jesucristo. De ahí se entiende que el autor vislumbra que la vida del bautizado es un nuevo nacimiento, porque es el comienzo de un nuevo modo de vivir, de afrontar la realidad, sufriendo, arriesgándose, pero esperando y confiando en la justicia de Dios. Se invita a poner la esperanza en la salvación futura que Dios ya ha demostrado en la resurrección de Jesucristo.

Esta nueva vida empujada por la gracia esconde una oportunidad en lo que aparentemente es sin sentido y muerte ¿es mejor ser esclavo en una sociedad injusta o sacrificarse para mostrar un nuevo modo de relación? Para 1 Pe hay que confiar en la gracia, pues es la que alienta a creer que la vida es más fuerte que la muerte. Donde reina el mal, en la confianza en el que juzga justamente aparece la luz, adquiere un sentido que no tenía. Ser siervo de Dios conserva la paradoja de que, viviendo según el Hijo, el siervo se hace libre.

## CONCLUSIONES

Este recorrido por 1 Pe ha ido tras los indicios que en el discurso indicaban pistas para el discernimiento. Somos conscientes que el tema inicial era arriesgado y el mayor peligro era forzar el texto a expresar lo que estábamos buscando. Sin embargo, el análisis desde los recursos retóricos junto con la perspectiva que la Teología Espiritual nos aportó como marco de referencia, contribuyó a levantar información valiosa que no había sido apreciada hasta ahora.

Sin saberlo, este estudio ha pasado a ser la puerta de entrada para aproximarnos a la carta con nuevas preguntas que aquí ha sido imposible abordar.

No obstante, creemos relevante volver la atención a temáticas como: el rol del Espíritu Santo en el creyente, la capacidad que se le atribuye a la gracia divina en la persona, el valor del sacrificio como ofrenda edificante de la casa espiritual y las consecuencias del comportamiento radical que la carta propone. Aquí únicamente abordamos estos temas como resultado del análisis y su significado lo tocamos tangencialmente.

Este estudio nos sitúa ante un escrito que en los comienzos de la iglesia intentó integrar en el comportamiento creyente ejemplaridad en la conducta social en coherencia con los valores del Reino. Santidad y buena conducta, si bien no son sinónimos, para el autor van de la mano a la hora de explicitar qué significa “ser cristiano” (4,16). Aunque las claves de discernimiento no son del todo explícitas en la carta, este trabajo pone en evidencia qué estima el autor como medida de lo bueno y santo a realizar en las diferentes esferas de la vida creyente: en lo público y en lo doméstico, consigo mismo y con los demás. Dios como Padre, Jesucristo como el Hijo a imitar y el Espíritu Santificador como la gracia presente en los creyentes, en 1 Pe son el fundamento vital necesario para enfrentar el mal en cualquier tiempo y lugar, haciendo el bien. Para discernir qué haría el crucificado en mi lugar.

## Bibliografía

- ÁLVAREZ, P. (ed.), *Vaticano II: documentos conciliares completos: texto latino oficial de la Secretaría General del concilio*, Madrid: Apostolado de la prensa-Razón y Fe, 1967.
- BALCH, D., *Let Wives Be Submissive: The Domestic Code in 1 Peter*, Chico: Scholars Press, 1981.
- BERNARD, Ch., *Introduzione alla teologia spirituale*, Casale Monferrato: Piemme, 1994.
- CÁCERES, H., *Jesús, el varón: Aproximación bíblica a su masculinidad*, Estella: Verbo Divino, 2011.
- CAMPBELL, B., *Honor, Shame, and the Rhetoric of 1 Peter*, Atlanta: Scholar Press, 1981.
- CERVANTES, J., *La Pasión de Jesucristo*, Estella: Verbo Divino, 1991.
- CORLEY, K., «1 Peter», en *Searching the Scriptures A Feminist Commentary*, vol. 2, editado por Schüssler-Fiorenza, E., New York: Crossroad, 1993, 349-360.
- DOWNEY, M. et al. (eds.), *The New Dictionary of Catholic Spirituality*, Collegeville: Liturgical Press, 1993.
- DRYDEN, J., *Theology and ethics in 1 Peter: Paraenetic Strategies for Christian Character Formation*, Tübingen: Mohr Siebeck, 2006.
- ELLIOTT, J., *Un hogar para los que no tiene patria ni hogar*, Estella: Verbo Divino, 2005.
- ELLIOTT, J., *1 Peter: A New Translation and Commentary*, New York: Doubleday, 2000.
- ESTÉVEZ, E., *Las mujeres en los orígenes del cristianismo*, Estella: Verbo Divino, 2012.
- FUTRELL, J., *El discernimiento espiritual*, Santander: Sal Terrae, 1984.
- GARNSEY, P. y SALLER, R., *El imperio romano: economía, sociedad y cultura*, Barcelona: Crítica, 1990.
- HORRELL, D., *Becoming Christian: Essays on 1 Peter and the Making of Christian Identity*, London: Bloomsbury T&T Clark, 2013.
- MÜLLER, P., «Der 1. Petrusbrief (Teil 1)», *Theologische Rundschau* 80 (2015) 335-371.

- MÜLLER, P., «Der 1. Petrusbrief (Teil 2)», *Theologische Rundschau* 80 (2015) 425-465.
- SCHNEIDERS, S. M., «A Hermeneutical Approach to the Study of Christian Spirituality», en DREYERS, E. y BURROWS, M. (dirs.), *Minding the Spirit: The Study of Christian Spirituality*, Baltimore: John Hopkins University Press, 2005, 1-24.
- SCHULTZ, M. J., *La estrategia misionera de la Primera Carta de Pedro: Edificar una “casa espiritual” por medio de la buena conducta*, Estella: Verbo Divino, 2022.
- SCHÜSSLER-FIORENZA, E., *1 Peter*, Sheffield: Sheffield Phoenix Press, 2015.
- SCHÜSSLER-FIORENZA, E., *In Memory of Her: A Feminist Theological Reconstruction of Christian Origins*, New York: Crossroad, 1983.
- SOBRINO, J., «El Seguimiento de Jesús como Discernimiento», *Concilium* 139 (1978) 517-529.
- TALBERT, Ch. (ed.), *Perspectives on First Peter*, Eugene: Wipf & Stock, 2010.
- THURÉN, L., *Argument and Theology in 1 Peter: The Origins of Christian Parennesis*, Sheffield: Sheffield Academic Press, 1995.
- TORRES, A. (ed.), *Diccionario de los textos conciliares: (Vaticano II)*, Madrid: Compañía Bibliográfica Española, 1968.
- VILLER, M., BAUMGARTNER, Ch. y RAYEZ, A. (eds.), *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris: Beauchesne, 1932-1995.
- WAKEFIELD, G., *The Westminster Dictionary of Christian Spirituality*, Philadelphia: The Westminster Press, 1983.
- WILLIAMS, T., *Persecution in 1 Peter: Differentiating and Contextualizing Early Christian Suffering*, Leiden: Brill, 2012.
- WILLIAMS, T., «Reconsidering the Imperative Participle in 1 Peter», *Theological Journal* 73 (2001) 59-78.